



COSTA RICA, LO QUE RINDE UN DOLAR*

Genaro Cardona Checa

des han contribuido a formen-
tar el tradicional relato de las
viajes y aventuras en Costa
Rica, por ejemplo, nunca se
dio, como en Guatemala, un
Relato Corto o un Generali-
do, como en el caso de
Líbano, donde se narra y se
guinea, producidos de las
voces más negras del teatro
tanto centroamericano. Tam-
bien en el teatro Costarricense
diversa. La tradición en Costa
Rica se ha ligado tanto a las
límites del teatro, como ha
actuado, como en las veces
en las épocas republicanas.
no se conoce y los costar-
les no abandonan como en
teatro. Y la integración de
lo no ha resultado nunca con
las otras características que
damos por caso de la relación
compañía de El Salvador, en
1933. Los conflictos y los

de la inocencia y felicidad,
encuentra en el corazón de
Centro América. Los grupos
constantemente —los costar-
tes también se refieren a esta
esta descripción de su país y
pagan vigilantes que en su
nada existen más escuelas
que cantinas y mesas sobre
que que inexisten. Un teatro
centroamericano, el teatro
William Karel, libro 2000.
Guía a Costa Rica, en su mag-
nífico libro titulado teatro
costaricense y teatro en el teatro.
Y el teatro, como en
Guatemala. En el teatro
nada que entra la historia
y el teatro, también en Costa
de esa vanguardia de las car-
tas y de las Américas centro-
americanas. La leyenda de Co-
sta Rica es, pues, una historia
leyenda de paz y unidad.

de la inocencia y felicidad,
encuentra en el corazón de
Centro América. Los grupos
constantemente —los costar-
tes también se refieren a esta
esta descripción de su país y
pagan vigilantes que en su
nada existen más escuelas
que cantinas y mesas sobre
que que inexisten. Un teatro
centroamericano, el teatro
William Karel, libro 2000.
Guía a Costa Rica, en su mag-
nífico libro titulado teatro
costaricense y teatro en el teatro.
Y el teatro, como en
Guatemala. En el teatro
nada que entra la historia
y el teatro, también en Costa
de esa vanguardia de las car-
tas y de las Américas centro-
americanas. La leyenda de Co-
sta Rica es, pues, una historia
leyenda de paz y unidad.

* Tomado de **El águila rampante. El imperialismo yanqui sobre América Latina**. Ediciones Semanario Perua-
no. Méjico. 1956.

*"Las inversiones extranjeras permanentes en gran escala, aunque estén inspiradas por legítimos fines comerciales, constituyen, en la relación de un pueblo con el otro, una ocupación económica, similar en algunos aspectos a la ocupación militar"*¹.

José Figueres

LA MAYORÍA de los viajeros que visitan Costa Rica suelen hablar-nos más tarde, en forma casi inevitable y hasta monótona, de "perezosas yuntas de bueyes que tiran pesadas carretas con ruedas pintadas de alegres colores", de "cafetales cuidados como jardines", de hermosas mujeres, políticos venerables, funcionarios honrados, y, en general, de hombres, ciudades y paisajes que discurren amable y pacíficamente en una moderna *Arca-*

dia de inocencia y felicidad, enclavada en el corazón de Centro América. Los propios costarricenses —los *ticos*—, son también sensibles a esta bella descripción de su país y agregan orgullosos que en su patria existen más escuelas que cantinas y menos soldados que maestros. Un famoso periodista norteamericano, William Krem, llamó *Shangri-la* a Costa Rica, en su magnífico libro titulado **Democracia y tiranías en el Caribe**. Y el escritor colombiano, Germán Arciniegas, en su conocida obra **Entre la libertad y el miedo**, también nos habla de esas yuntas, de esas carretas y de esa *Arcadía* centroamericana. La leyenda de Costa Rica es, pues, una hermosa leyenda de paz y tranquilidad.

Algunos hechos nota-

bles han contribuido a fomentar el tradicional relato de los viajeros y escritores. En Costa Rica, por ejemplo, nunca se dio, como en Guatemala, un Rafael Carrera o un General Ubico, tiranos torvos y sanguinarios, productos de las noches más negras del feudalismo centroamericano. Tampoco un Tiburcio Carías hondureño. La represión en Costa Rica no ha llegado jamás a los límites del terror, como ha sucedido innumerables veces en las cuatro repúblicas vecinas. Las cárceles y los cuarteles no abundan como en Nicaragua. Y la insurgencia popular no ha estallado nunca con las graves características, pongamos por caso, de la rebelión campesina de El Salvador, en 1932. Los conflictos y los cambios políticos se han producido en una forma más o menos normal, prácticamente

incruentos, y hasta la misma guerra civil de 1948, la primera de toda su historia, fue una guerra de las proporciones que pueden darse en un país de 900 mil habitantes y 50 mil kilómetros cuadrados, uno de los más pequeños de América Central. En esa guerra hubo de todo y hasta complicaciones internacionales, pero en pequeñísima escala, y al final de cuentas quedó a salvo la estructura pacífica de Costa Rica. En el atormentado y trágico istmo de Centro América, la República de Costa Rica ha vivido al margen de mayores crisis y sorteando con acierto los periódicos temporales políticos que se descargan sobre las costas de sus vecinos con más furia que las tormentas caribeñas.

* * *

Sin embargo, no todo ha sido inocencia pastoril y felicidad en las tierras de Costa Rica. Los abuelos de los *ticos* de hoy, le partieron el corazón a Francisco Morazán, el apóstol de la unidad centroamericana, al ejecutarlo en una plaza pública de San José de Costa Rica, precisamente el 15 de septiembre de 1842,

aniversario de la independencia de los países de Centro América ². Dos o tres presidentes fueron arrojados por la borda sin contemplaciones democráticas por la oligarquía de los finqueros del café, celosos de sus privilegios de terratenientes; y los votos que llevaron al actual presidente de la república, José Figueres, al Palacio Nacional, los conquistó primero con balas en esa guerra civil de hace ocho años. Por lo demás, esos campesinos que conducen a las perezosas yuntas, trabajan y viven con menos brillantez que los colores de las carretas o la luminosidad del paisaje. El cultivo del café, que llegó a Costa Rica mucho antes que a las otras repúblicas centroamericanas, "se inició en la pequeña propiedad colonial", pero poco tiempo después "los fondos aportados por casas extranjeras a los productores nacionales cuya iniciativa les permitió entrar en contacto directo con los mercados externos, fueron un instrumento fácil para el despojo que esos grandes productores iban realizando a través del negocio con el crédito directo a los pequeños productores, quienes si a su tiempo no cubrirían las obligaciones contraí-

das, eran desposeídos de sus bienes raíces que garantizaban la operación crediticia". Así "se llegó a una concentración de la propiedad cafetalera" y "al nacimiento de una división social, que ofrecía en su panorama la triste presencia de tres clases sociales: los agricultores exportadores, los importadores comerciantes y la tercera, la desposeída, a la que pertenecían los peones, aquellos que en la etapa inicial del desarrollo de los cultivos fueron propietarios de pequeños cafetales" ³. Esta clase desposeída, los peones, constituye ahora la mayor parte del pueblo de Costa Rica; y no vive bien, ni mucho menos. Costa Rica es una región hermosa y sus hombres y mujeres son nobles y pacíficos, pero es indudable que está muy lejos de ser una *Arca-dia*, ficción que en nuestros tiempos sólo se repite, por desgracia, en la imaginación de algunos escritores y poetas.

La última crisis centroamericana (1954), la más grave quizás en toda la historia de sus inacabables crisis, cuarteó un poco más esta leyenda. La ola que terminó al final por barrer a Guatemala, sacudió a

Costa Rica desde diversos puntos y hubo algún momento en que parecía que la iba a arrastrar en la misma marejada. La *Arcadia* estuvo en peligro y Costa Rica se convirtió en un nuevo foco y epicentro de los conflictos centroamericanos. Los choques en la frontera con Nicaragua, las airadas notas diplomáticas, las alarmas antiáreas y hasta los apagones sustituyeron la vida pacífica y tranquila por una triste y descarnada realidad. No todo es *Shangri-la* en Costa Rica.

* * *

José Figueres, el timonel del barco costarricense, ha demostrado tener excelentes condiciones marineras. Ha capeado con habilidad todos los temporales y su nave no ha zozobrado todavía.

Figueres es un hombre de pequeña estatura, que disimula apenas con altísimos tacones, pero mira muy lejos en los asuntos políticos de América Central. Tiene gran capacidad de maniobra y el sentido de lo oportuno para avanzar, retroceder o cambiar de posición, sin importarle los principios. Algunos de los po-

líticos más cercanos a él, lo consideran un verdadero maestro —y así le dicen, *maestro*—, en la aplicación de esta táctica no muy santa, pero que le ha rendido hasta la fecha magníficos resultados. Es así como se ha mantenido a flote este rico finquero de ojos azules, descendiente de catalanes, que ahora gobierna la República de Costa Rica. Figueres es —afirman sus biógrafos—, “el guía ideal para estos tiempos de indecisión y confusión”. Representa “los dos tipos creados por el genio de Cervantes: Don Quijote, que es la suma de todos los idealismos, y Sancho Panza, que es cifra y compendio del practicismo”. (Hugo Navarro Bolandi. *José Figueres en la evolución de Costa Rica*. Méjico. 1953).

La revolución que encabezó a favor de Otilio Ulate (en contra del régimen de Teodoro Picado, que pretendía desconocer la victoria de Ulate en las elecciones presidenciales), el triunfo de este movimiento y su posterior abandono del poder, sin aprovecharse de la victoria, fueron modelos de cálculo y oportunidad. Nadie lo conocía hasta entonces y se convirtió de la

noche a la mañana en un líder popular. Fundó el *Partido de Liberación Nacional*, y en las elecciones del mes de julio de 1953, transformó las pocas balas que se dispararon en esa guerra civil de 1948, en millares de votos de hombres y mujeres que lo llevaron a la presidencia de la república. Su carrera política comenzó, pues, luchando a favor de Ulate, pero ahora Ulate se encuentra en la oposición a Figueres y viceversa. Su pensamiento político es conservador, pero cuando salió en gira por Sudamérica como presidente electo, entusiasmó en tal forma a los obreros y campesinos de Bolivia que fue paseado en hombros por las calles de La Paz. Desde Buenos Aires reclamó la libertad de Pedro Albizu Campos, el líder nacionalista puertorriqueño, torturado por Muñoz Marín, pero Muñoz Marín fue invitado de honor a la toma de posesión de Pepe Figueres, como si fuera un jefe de Estado independiente y no un gobernador colonial norteamericano. No fue a Caracas a la X Conferencia Panamericana, para expresar con su *ausencia* su opinión *adversa*, pero hizo *por adelantado* una declaración de apoyo a la política

del Departamento de Estado y su programa anticomunista. Proclamó su neutralidad en el conflicto de Guatemala, pero fue de los primeros en firmar la solicitud para que se reunieran los organismos internacionales con el fin de ajusticiar a Guatemala. Con una oportuna solicitud de mediación al gobierno de El Salvador, una llamada telefónica urgente a Washington y los buenos oficios de la OEA (Organización de Estados Americanos), detuvo los arrestos bélicos y la agresión de Somoza, el tirano de Nicaragua. Enjuició a la "United Fruit Company" y después se convirtió en su socio y abogado. No accedió a los requerimientos para arrojar a los exiliados políticos del territorio de Costa Rica, pero Rómulo Betancourt, la piedra de toque del conflicto, salió por su propia voluntad de Costa Rica a dictar conferencias en los Estados Unidos de Norteamérica. Este es su estilo y su trayectoria. Así ha salvado los escollos y las marejadas lo han dejado en pie. Si el problema es subsistir, no hay duda que Figueres sabe cómo hacerlo. Pero, al final de cuentas y como resultado de esta línea sinuosa y zigzagueante, nos encontra-

mos con la independencia y soberanía de Costa Rica hecha jirones.

El equilibrismo en la política, como en el circo, es muy peligroso y mortal a veces.

* * *

La economía de Costa Rica es fundamentalmente agrícola y depende de dos productos de exportación: el café y el plátano, que representan el 45 por ciento del volumen físico total de la producción agrícola (1954). Los cultivos del café, casi la mitad del área cultivada del país, están concentrados en grandes fincas y el comercio del grano depende del mercado internacional de los Estados Unidos, que regula los precios en forma monopolista y de especulación. Las fluctuaciones de los precios del café han provocado en Costa Rica los mismos efectos desastrosos que en todos los países productores del *oro pardo* en América Latina⁴. En cuanto al plátano, la "United Fruit Company" monopoliza las mejores tierras, las plantaciones y su comercio interno y exterior. La econo-

mía de Costa Rica es, pues, una economía semicolonial, deformada por los monocultivos y dependiente de la economía de los Estados Unidos de Norteamérica.

¿Cuál es la actitud del gobierno de José Figueres, frente a estos monopolios internacionales y, de manera concreta, al de la "United Fruit Company", que radica en el propio territorio de Costa Rica?

La respuesta encierra uno de los ejemplos más notables de la política de intimidación y saqueo yanquis y de oportunismo en los gobiernos latinoamericanos de nuestra época. Y las consecuencias las está pagando el pueblo de Costa Rica.

Sigamos a don Pepe Figueres en sus contradictorias relaciones y actitudes con el monopolio de la "United Fruit".

En su discurso de toma de posesión de la presidencia de la República, el 8 de noviembre de 1953, José Figueres dijo lo siguiente: "Las inversiones extranjeras permanentes en gran escala, aunque

estén inspiradas por legítimos fines comerciales, constituyen, en la relación de un pueblo con el otro, una ocupación económica, similar en algunos aspectos a la ocupación militar. Por lo tanto, en lugar de aumentar el mal con un criterio equivocado, estimulando la propiedad extranjera en la América Latina, debería formularse un plan —con el acuerdo de las naciones de economías fuertes y débiles—, para el traspaso gradual de las empresas que operan aquí a las entidades locales que forman parte de nuestra nación”.

De acuerdo con estos puntos de vista, el flamante presidente de Costa Rica exigió poco después una revisión del *status* que gobernaba las relaciones económicas de la poderosa “United Fruit” con la nación costarricense. Figueres solicitó, en primer lugar, que la *UFCo* “considerara la venta de sus plantaciones de plátano, en el país, a los agricultores privados, pero que continuase manejando el mercado”; y reclamó, en segundo lugar, un aumento considerable en los impuestos que se venían cobrando a la Compañía, hasta el valor de un cin-

cuenta por ciento de sus utilidades netas.

Las reclamaciones costarricenses se amparaban en argumentos indiscutibles. La “United Fruit” nació en Costa Rica y de este país se extendió a los vecinos hasta consolidar su imperio en toda Centro América. Desde fines del siglo XIX hasta 1910, los negocios de la *UFCo* en Costa Rica estuvieron liberados de todo impuesto o gravamen fiscal y el monopolio obtuvo ganancias gigantescas. De 1910 a 1930, Costa Rica pudo arrancar a la *UFCo* el increíble impuesto de un centavo oro por racimo de plátanos, y al terminar ese período se firmó un nuevo convenio elevando ese gravamen a la modesta suma de dos centavos oro por racimo... ipero la *UFCo* fue liberada de todo otro impuesto nacional o local, y se le permitió construir sus propios muelles y ferrocarriles! (En 1938 se convino en que este privilegio de la *UFCo* se extendiera hasta 1988, cincuenta años más). Es sólo en 1948 —cuando soplaban vientos de fronda por toda Centro América y la Revolución Guatemalteca profundiza su cauce— que Costa Rica logra im-

poner mayores impuestos a la “United Fruit”, casualmente por el gobierno transitorio de Figueres que había llegado al poder defendiendo la legalidad del triunfo de Otilio Ulate. Se le impuso el pago del quince por ciento de sus utilidades netas. Este fue, sin lugar a dudas, un paso hacia adelante, pero de ninguna manera el que reclamaba el pueblo costarricense explotado durante más de cincuenta años por la “United Fruit”. Mientras tanto, durante este medio siglo, la *UFCo* acumuló bienes y capitales por valor de 537.000.000 dólares y obtuvo ganancias líquidas de 55 millones en 1949 y 66 millones de dólares en 1950, cantidades que extrajo de todos los países centroamericanos, correspondiéndole entregar a Costa Rica una buena tajada⁵.

Las demandas de Figueres, en 1954, representaban, pues, sólo una modesta reparación de la sangría que la “United Fruit Company” ocasionó a Costa Rica durante más de cincuenta años. Sin embargo, estas demandas no fueron aceptadas por el monopolio. En Boston, Estados Unidos, sede de la “United

Fruit", se reunió el estado mayor de la poderosa empresa. Fueron consultados los senadores por Massachusetts—región donde se encuentra Boston—, Harry Cabot Lodge, Christian A. Herter y McCormack. Los intereses Rockefeller y Morgan, con numerosas acciones en la "United Fruit", estudiaron, preocupados, las proposiciones de Figueres. Y una comisión especial viajó hasta San José, capital de Costa Rica, para entablar negociaciones directas con el gobierno costarricense.

La respuesta de la *UFCo* se dio a conocer en una carta de W. M. Hamer—gerente de la *Compañía Bananera de Costa Rica*, nombre bajo el cual opera la "United Fruit" en esta república— al presidente José Figueres. La *UFCo* dijo no. De manera especial la negativa fue rotunda en lo que respecta al cincuenta por ciento de las utilidades. El señor Hamer expresó "que la 'United Fruit' está dedicada a la producción de artículos de fácil descomposición, sujetos al riesgo de los elementos y enfermedades especiales, y no exporta recursos irremplazables"; que su caso no era el mismo de las compa-

ñías petroleras, que formalmente están obligadas a entregar el cincuenta por ciento de sus utilidades en países como Venezuela, pero que en los hechos nunca entregan esa cantidad. (Situación que, por lo demás, es ampliamente conocida, pero que conviene anotarla como confesión de parte). En resumidas cuentas, la *UFCo* quería seguir disfrutando de sus privilegios tradicionales y negar al pueblo de Costa Rica una justa participación en las riquezas de su propio suelo.

En un artículo publicado en Nueva York, en la revista católica *Commonwealt*, en enero de 1954, el presidente Figueres había escrito que se debe "desconfiar de quienes nos aseguran que están dispuestos a correr un riesgo cuando en realidad lo que quieren es hacer un gran negocio". Esta fue su respuesta a la negativa de la United Fruit. Al final, Figueres ganó la partida, por lo menos en un gran porcentaje. El pequeño presidente de Costa Rica escogió bien el momento para actuar. La "United Fruit", con el apoyo de la Casa Blanca, estaba rematando su agresión a Guatemala y no podía

combatir en dos frentes. Por otro lado, a los Estados Unidos les convenía realizar algún gesto, o alguna concesión en las relaciones de la "United Fruit" con los países centroamericanos, para desviar un poco las protestas y el rechazo de los pueblos contra el monopolio platanero. Y aconsejó ceder por el momento en el caso de Costa Rica.

En junio de 1954 la "United Fruit" y Figueres firmaron un nuevo convenio. Costa Rica le arrancó un mechón de pelos al monopolio. En 1948, la "United Fruit" pagó al Fisco la cantidad de 808.578,08 colones (el colón se cotiza a 5,67 unidades por dólar al cambio oficial y a 6,65 en el mercado libre) por concepto de impuestos a la venta, aduaneros, territoriales, de exportación y por el 15 0/o de las utilidades, y, con el nuevo convenio, deberá pagar, según los cálculos aproximados (1955), la suma de 33 millones de colones anuales, o sea una cantidad cercana al 42 0/o de sus utilidades. Por otra parte y en virtud del arreglo con Figueres, pasaron a poder del Estado costarricense las escuelas y los hospitales, con sus equipos

médicos y construcciones anexas, que antes poseía y administraba la "United Fruit" en Costa Rica. Además, la UFCo se comprometió a aumentar el salario de sus trabajadores en 2,40 colones diarios y a reconocer el derecho de huelga y agremiación sindical.

Es indudable que estas concesiones no representaron el máximo a que aspiraba el pueblo costarricense y el propio Figueres y que, viéndolo bien, no se trataba de concesiones sino de una restitución de la riqueza de Costa Rica, pero, de todas maneras, el nuevo contrato significó una mejora en el *status* de la United Fruit con Costa Rica.

* * *

Transcurrió un año y en febrero de 1955, durante una comida celebrada en honor del Vicepresidente de los Estados Unidos, Richard M. Nixon, que visitaba Costa Rica en su gira por el Caribe, don Pepe Figueres pega un vuelco sorprendente y se convierte en abogado de la "United Fruit". A la hora de los postres, Figueres pronunció estas palabras: "Los defectos

en las relaciones entre la 'United Fruit' y los países productores están siendo eliminados por medio de negociaciones razonables. Para mí es evidente que el gran tamaño de la compañía y sus operaciones como una unidad integrada, han tenido un efecto saludable en el mercado, asegurando a los consumidores un abastecimiento continuo de plátanos, a un precio equitativo y protegiendo a los productores contra amplias fluctuaciones de los precios que hacen difícil hacer planes por anticipado en cualquier negocio. La ventaja de estabilidad de los precios ha quedado comprobada en el negocio de los plátanos, cualesquiera que sean las razones legales en que se funda el juicio que sigue el Departamento de Justicia de los Estados Unidos contra el trust de la 'United Fruit Company'. Si la 'United Fruit' fuese dividida en varias unidades, se podría provocar en el negocio platanero una situación caótica e inestable, como la que prevalece en el negocio del café. Sería un error, en estos momentos, sacrificar los efectos benéficos de una operación que da estabilidad a ese importante negocio continental. No compren-

do cómo se le puede seguir juicio a la compañía en los Estados Unidos por operar ferrocarriles en naciones del Caribe. El negocio platanero sería imposible sin que se pudiese disponer en cualquier momento de ferrocarriles, dando facilidades adecuadas para el transporte" ⁶.

El lector haría bien en reflexionar sobre todo lo que significan las anteriores palabras de Figueres. Los abogados de la "United Fruit" en Boston no habrían podido encontrar argumentos más descarados para sostener sus prácticas monopolistas, su dictadura de la producción, del mercado y de los precios y su ingerencia colonial en los países del Caribe. Según el criterio de don Pepe Figueres, el *gran tamaño* de una compañía que es propietaria de media América Central, de ferrocarriles, puertos y aduanas; que hace y deshace gobiernos; fija precios y salarios; mancipla la independencia y dignidad de los pueblos y se apropia de las mejores tierras, es *saludable y benéfica* para Costa Rica, Honduras, Guatemala, etc. Más todavía: Don Pepe la pone como ejemplo y quisiera que con el café suce-

da algo semejante, es decir, que el *oro pardo* no sólo esté controlado por el mercado norteamericano, sino también por empresas monopolistas, dueñas de las tierras y cultivos en los que se produce el grano, tal como la United Fruit controla las plantaciones del plátano en América Central. Más aún: José Figueres, más papista que el Papa, criticó al Departamento de Justicia de los Estados Unidos por haber atacado, aunque sea sólo en la forma, a ese monopolio tan *saludable* y tan *benéfico* para su país y Centro América⁷.

¿Qué es lo que había sucedido? ¿A dónde quedaban esas declaraciones sobre los capitales e inversionistas extranjeros, cuya acción, según Figueres, es similar en algunos aspectos "a la ocupación militar"? ¿Dónde las demandas de "traspaso gradual de las empresas extranjeras a las entidades locales que forman parte de nuestra nación"? Todo esto olvidó Figueres en su discurso ante Richard Nixon. ¿Se había convertido acaso, Pepe Figueres, en accionista de la "United Fruit Company" en Costa Rica y en el Caribe?

La historia de esta voltereta sensacional es muy ilustrativa, por más que la haya dado Figueres, experto en equilibrios, acomodados y cambios de opinión. Demuestra, por una parte, la calidad deleznable de ciertos políticos de América Latina y, por la otra, lo que significa la presión norteamericana y lo que exigen los Estados Unidos cuando invierten un solo dólar en nuestros países.

Porque la historia de este cambio es la historia de un dólar invertido por Estados Unidos en Costa Rica.

* * *

La oposición de la "United Fruit" a las demandas de Figueres no se limitó a la carta del gerente de la "Compañía Bananera de Costa Rica", a la que ya nos hemos referido. Simultáneamente Figueres fue acusado de comunista. Esta acusación estaba entonces de moda. Arbenz, en Guatemala, resistía el fuego violento de una campaña anticomunista porque se había atrevido a enfrentarse a la "United Fruit". El mismo método se pretendió utilizar contra el gobierno de Costa Rica.

La acusación fue redactada en Boston, sede de la "United Fruit", pero el generalísimo Rafael Leonidas Trujillo fue el encargado de cursarla. El dictador de Santo Domingo, apenas conoció las demandas de Costa Rica a la UFCO, reunió a los periodistas y les dijo lo siguiente: "Costa Rica ha recibido instrucciones de suministrar una nueva base para las operaciones comunistas en el Continente y el Presidente Figueres tratará, en un futuro cercano, de confiscar las grandes propiedades que tienen las compañías fruteras norteamericanas". Al mismo tiempo Trujillo informó a la prensa internacional que numerosos agentes comunistas se habían introducido a Costa Rica desde Panamá para implantar un *soviet* y que Rómulo Betancourt, expresidente de Venezuela, refugiado en Costa Rica, era "el inspirador y consejero de Figueres para establecer el *cominform* en el Caribe".

La denuncia de Trujillo provocó el escándalo acostumbrado, pero no prosperó. El delegado de Costa Rica ante la Organización de Estados Americanos (OEA), manifes-

tó en nombre de su gobierno que, "según acuerdos existentes, los Estados Unidos Americanos están comprometidos a proporcionarse mutuamente informaciones sobre cualquier actividad subversiva, con la mira de dar los pasos necesarios para defender la democracia"; que su gobierno "no tiene conocimiento de un presunto movimiento de agentes comunistas que van a Costa Rica", pero que desearía obtener informaciones con "el fin de adoptar las medidas necesarias para expulsarlos". El generalísimo Trujillo, desde luego, no presentó ninguna información concreta y el gobierno de Costa Rica se quedó con los brazos cruzados. Por su parte, Rómulo Betancourt declaró que las "versiones eran falsas e insidiosas", cosa que nadie puso en duda porque *Acción Democrática Venezolana*, partido al que pertenece Betancourt, no se caracteriza precisamente por su simpatía al comunismo sino por todo lo contrario. Por último, el pueblo de Costa Rica dio una respuesta más contundente a las acusaciones de Trujillo: *El Diario de Costa Rica*, el periódico más importante de San José, publicó las pesadillas de Trujillo con es-

tos titulares: "Trujillo está loquísimo. Nos manda ahora espías rusos. Es un caso perdido".

Pero el asunto no quedó ahí. Meses más tarde estalla una rebelión en Nicaragua y el gobierno de Figueres fue acusado de haber permitido la organización en su territorio de las fuerzas democráticas y patrióticas que intentaron derrocar la dictadura de *Tacho Somoza*. La *Legión del Caribe*, dijo *Tacho*, era la responsable del complot y la violencia⁸. Figueres se defendió una vez más. "Si unos refugiados nicaragüenses —dijo la cancillería de San José—, han logrado burlar la vigilancia de las autoridades para introducirse en territorio nicaragüense, ello no es culpa de éstas, como lo prueba, por lo demás, el hecho de que las autoridades nicaragüenses tampoco han logrado impedir el complot urdido en su país". Costa Rica reclamó, más bien, que el gobierno de Nicaragua había negado el salvoconducto a los patriotas nicaragüenses que se refugiaron en la Embajada de su país en Managua. *Tacho* era, pues, el que estaba poniendo en peligro las relaciones centroamericanas y

no Figueres. El asunto pasó a la *OEA* y allí durmió algún tiempo en espera de las pruebas y contrapruebas que los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua se comprometieron a presentar en apoyo de sus respectivas acusaciones.

Pero el cerco se apretaba contra Costa Rica. Se estaba ablandando a Figueres con sucesivos golpes y amenazas.

A fines de 1954 y después que Costa Rica suscribe el nuevo convenio con la "United Fruit", los Estados Unidos utilizan nuevas manobras para doblegar al régimen de Figueres y obtener por otros medios lo que el monopolio y el Departamento de Estado no habían conseguido con la acusación de comunista. *Tacho Somoza*, el Fierabrás del Caribe, se prestó ahora para el nuevo juego.

Un grupo de costarricenses, estimulados por la *gloriosa victoria* contra Guatemala y el ejemplo del coronel yanquimalteco Castillo Armas, y apoyados abiertamente por Somoza, se lanzaron a una aventura golpista contra el gobierno constitucional de Figueres. (El grupo estaba co-

mandado por Teodoro Picado, hijo del expresidente costarricense del mismo nombre, y protegido directamente por *Tachito*, hijo de Somoza). A las pocas horas fueron aislados y derrotados y huyeron a Nicaragua vadeando las aguas del río San Juan, de codominio entre Nicaragua y Costa Rica. Se cruzaron algunos tiros inevitables en la frontera y dos o tres aventureros nicaragüenses fueron apresados entre los facciosos. Somoza protestó entonces por esos tiros y exigió la libertad de sus compatriotas. "Si Costa Rica quiere guerra, la tendrá", dijo *Tacho* y despachó hacia la frontera una columna militar de kilómetro y medio de extensión. . . . icontra un país que sólo tiene 58 mil kilómetros cuadrados! (La columna estaba formada por "60 camiones completamente llenos de soldados y 45 de material bélico, inclusive cañones antitanques, ametralladoras pesadas y livianas, lanzabombas, fusiles automáticos y otras armas, y sobre ella volaban aviones de guerra. . ."). La columna, vociferó Somoza, "va a defender la frontera del país y la soberanía nacional, debido a que ha llegado a su fin la paciencia del gobierno y del

pueblo de Nicaragua. . .". (Somoza llegó en su delirio agresivo a desafiar personalmente a balazos a Figueres, y éste le contestó que estaba "más loco que una cabra en celo").

La sangre, sin embargo, no llegó al río. Figueres recogió el guante y expresó que Costa Rica "no teme enfrentarse a tal contingencia" y que "los costarricenses sabrán arrostrar tales eventualidades", es decir, la agresión de Nicaragua y la guerra ⁹. Al mismo tiempo apeló a la solidaridad internacional, a la Organización de Estados Americanos y al gobierno de los Estados Unidos. El apoyo de los pueblos de América fue unánime para Costa Rica, no tanto por lo que significaba el régimen de Figueres, sino como demostración de repudio y de protesta a la tiranía de Somoza. La *OEA*, que se movió como una tortuga cuando la agresión a Guatemala, batió en este caso sus records y se trasladó de inmediato al teatro de las operaciones extendiendo su apoyo moral a Costa Rica. Los Estados Unidos manifestaron también su respaldo al gobierno de San José y le vendieron cuatro aviones

militares al precio simbólico de un dólar cada uno. Somoza entonces retrocedió hasta su cubil y la paz volvió a reinar en la frontera de los dos países.

El apoyo de los pueblos de América fue altamente benéfico para Costa Rica, pero no así el de la Casa Blanca y del Departamento de Estado. La posición de los Estados Unidos en el conflicto suscitó muchos comentarios y una relativa confusión en algunos sectores de la opinión pública, pero estaba claro el fin político que perseguía. Somoza y Figueres, en los hechos, jugaron como marionetas del Departamento de Estado y al servicio de sus finalidades políticas. Somoza nunca se hubiera atrevido a desplegar sus fuerzas en la frontera si no hubiese contado con el visto bueno de los Estados Unidos, a quienes sirve como su matón en América Central. Somoza se lanzó al ataque con armas, pertrechos y entrenamiento norteamericanos y al servicio de los monopolios norteamericanos, interesados en doblegar, o en asustar, por lo menos, al gobierno *tico*, demasiado independiente para el criterio yanqui y para la

"United Fruit Company", a la que había ocasionado un dolor de cabeza con la revisión del contrato platanero. Esto, por una parte. Por la otra, la rápida movilización de la OEA y el regalo de los cuatro aviones, significaron una ayuda y un favor para conseguir lo mismo, es decir, la mayor ingerencia norteamericana en los asuntos de Costa Rica y el recorte de esas pequeñas actitudes independientes de Figueres. Es que el imperialismo en América utiliza distintos métodos para conseguir sus objetivos. La derrota de Arbenz por la fuerza y la agresión; la belicoidad de Somoza y de Trujillo; el suicidio de Getulio Vargas; el plato de lentejas a Bolivia y esos cuatro bombarderos al precio de un dólar, dis- que para ayudar a Costa Rica, no son más que piezas de un mismo plan que encajan perfectamente. El plan consiste en dominar a nuestros pueblos, quebrar la resistencia de

sus gobiernos y meterse en nuestros países por las puertas o las ventanas, por el halago o por la fuerza. Y el halago fue la táctica final que se utilizó contra Costa Rica, después de haber intimidado a Figueres con el cargo de comunista y la agresión. Los resultados están a la vista. Cuando Richard Nixon visitó a los ticos pasó la cuenta de ese dólar simbólico y se lo tuvieron que pagar a muy alto costo. Los sumandos formaron una larga columna de concesiones y de gestos de entrega al cobrador. Nunca le ha rendido tanto un dólar al Departamento de Estado. Pepe Figueres se trasladó al aeropuerto y se trepó en un camión para recibir en persona al visitante, cortesía que no tuvieron con él ninguno de los mandatarios de los otros países de América Central, de Méjico o de Cuba. Don Pepe se declaró una vez más anticomunista, partidario de la alianza con todos los dictado-

res del Caribe y hasta amigo entrañable de Somoza. Firmó un convenio garantizando las inversiones yanquis y un *clima adecuado* para la libre empresa ¹⁰. En un discurso se proclamó admirador y abogado de la "United Fruit", lo que ya fue el colmo. ¡Y todas estas concesiones a cuenta del mencionado dólar! Mientras tanto, mister Nixon sonreía a cada paso, aplaudía satisfecho y se retrató comiendo plátanos con el pequeño presidente de Costa Rica, a quien ya tenía en el bolsillo.

* * *

Ahora la *Arcadia* es un feudo más del imperialismo norteamericano en América Central. Triste destino para un país cuya tierra y productos pueden asegurarle un porvenir mejor, y cuyo pueblo ama de verdad la paz y la democracia. Pero el pequeño presidente *dobló las manos* y se entregó. ¡Y todo por un dólar!

NOTAS

1. José Figueres. De su discurso de toma de posesión de la Presidencia de la República de Costa Rica. San José de Costa Rica. 8 de noviembre de 1953.
2. "Como Presidente de Costa Rica, Morazán puso en juego los recursos del Estado para continuar la lucha por la Unión Centroamericana. Esta conducta irritó por igual a todos los costarricenses: Morazán fue depuesto y ejecutado, bajo un árbol añoso, en la plaza central de San José". (William Krem. **Democracia y Tiranías en el Caribe**). "El fusilamiento de Morazán sin formación de causa, obedeció entre otras razones a los impuestos que decretó su Gobierno para defender el Guanacaste (una provincia de Costa Rica), amagada en esos días por Nicaragua. Terribles exenciones, que no podían soportar las familias privilegiadas. . . 2.300 pesos mensuales, en conjunto, pagarían los ricos propietarios de San José; 1.000 los de Cartago; 1.000 los de Heredia y 700 los de Alajuela; 5.000 pesos en total, para la movilización y para cubrir el viejo déficit de un erario exhausto. ¿Semejante suma para defender el Guanacaste? Esto no lo toleraban las clases acomodadas. ¡Menos aun para restaurar la vieja patria! Y provocaron el levantamiento que culminó con la ejecución del gran caudillo centroamericano". (De los comentarios de Vicente Sáenz al libro de Krem).
3. **Condiciones económicas y financieras de la actividad cafetalera en Costa Rica**, por Eduardo Alvarez, Economista del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Costa Rica; **Revista del Banco Central de Costa Rica**; septiembre de 1954. En este mismo estudio se proporcionan los siguientes datos sobre la concentración de la propiedad cafetalera en Costa Rica: "Para ser amplios, llamaremos fincas pequeñas a las comprendidas en el grupo de 1 a 14 manzanas. Según el Censo su número en el país alcanza a 9.504 que equivale a un 62,42 % del total, mientras que su extensión es de sólo 19.148 manzanas que representan apenas un 27,42 % de la extensión global de los cultivos del café en el país. Por otra parte, las fincas mayores de 14 manzanas, que llamaremos *fincas grandes*, en su número alcanzan a ser 5.718, representando esta suma un 37,58 % del total de fincas informantes, y su extensión, muy superior a la correspondiente a fincas pequeñas, de 50.688 manzanas que equivalen a un 72,58 % de la extensión cultivada de café. Queda pues probado. . . que el fenómeno de concentración de la propiedad cafetalera. . . persiste todavía".
4. Ver más sobre el café en la economía latinoamericana, en los capítulos dedicados al Brasil, El Salvador y Colombia, de **El águila rampante**.
5. "Además la *Frutera*, es dueña de riquezas en los Estados Unidos, de grandes inversiones en el Reino Unido y en la Europa Occidental. En el informe de 1951 a sus accionistas señala que su Imperio posee en el Nuevo Mundo, según la contabilidad, bienes por 516.251.440,37 dólares, y que sus bienes en Europa estaban valuados en 20.633.896,65 dólares. Sus ganancias netas, siempre ascendentes, después de haber descontado los impuestos fueron. . . en 1938, 10.272.747 dólares. . . en 1949, 54.852.363 dólares. . . y en 1950, 66.159.375 dólares". (*El Pueblo de Guatemala, la United Fruit Company y la protesta de Washington. Revista de Guatemala*. Guatemala. Febrero de 1954).
6. Versión de Julián Weston, corresponsal de la **International News Service** en San José de Costa Rica. Publicada por **Excelsior**, Méjico, el 24 de febrero de 1955.
7. Lo que criticaba Figueres es lo siguiente: En julio de 1954, Herbert Brownell, Procurador General de los Estados Unidos, inició en nombre de su gobierno una acción judicial contra la "United Fruit Company", acusándola de violar la *Ley Sherman* contra los monopolios y la *Ley Wilson* so-

bre impuestos federales. El proceso quedó abierto ante el Tribunal Federal del Distrito de Nueva Orleans, Estado de Louisiana, bajo instrucciones muy precisas y severas. Según la demanda del Procurador se trataba de "disipar el dominio de la United Fruit" y de ordenar la "separación y disolución" de este poderoso y conocido mundialmente monopolio. Mister Brownell señaló en su demanda que la United Fruit "había logrado una posición de dominio de la producción, transporte e importación de la industria", que "la posición de monopolio le permitía regir los precios y excluir a los competidores", "dominar casi todos los terrenos de Centroamérica usados para la producción de bananas", "tener privilegios especiales en cuanto a muelles y comunicaciones", "derechos de prioridad para el transporte", "ejercer coerción sobre sus clientes bajo amenazas de no atender pedidos" y controlar anualmente cerca de las dos terceras partes del tonelaje de banana para el mercado de los Estados Unidos. La denuncia del Procurador General de los Estados Unidos señalaba hechos ciertos pero era sin lugar a dudas incompleta, porque el problema de la "United Fruit" no es solamente de carácter económico sino político. La característica de este monopolio, como las de todos los monopolios que incursionan en América Latina, pero de manera especial

la "United Fruit", es su desmedida ingerencia en todos los aspectos de la vida nacional en los países donde actúa, como se comprueba en Guatemala, Honduras, Costa Rica, etc. La denuncia del Procurador General tenía, pues, pocas garantías de prosperar, porque no atacaba estos aspectos políticos que son los fundamentales del monopolio. Por otra parte, en septiembre de 1953, algunos círculos cercanos al *Capitolio* lanzaron graves acusaciones contra la "United Fruit" y pretendieron imponerle un proceso judicial, pero la *UFCo* es una institución muy fuerte en los medios económicos, políticos y financieros de los Estados Unidos y los parlamentarios por Massachusetts se encargaron de echarle tierra al asunto. La "United Fruit" salió del apuro sin un rasguño y sin perder un solo racimo de bananos. Así sucedió con la denuncia del Procurador Brownell a que se refirió Figueres. No pasó de la denuncia. Es bueno recordar a este respecto algunos hechos parecidos. El trust Du Pont —2.000 millones de dólares y con intereses en la General Motors, la "United Fruit", la "United States Rubber" y otras grandes compañías conocidas—, fue enjuiciado por burlar la *Ley Sherman*, en vísperas de las elecciones presidenciales de 1952 en los Estados Unidos, pero, cuando el general Eisenhower asumió el poder, el panorama político cambió y la *Ley*

Sherman se fue al canasto. Igual cosa sucedió con el juicio que abrieron las autoridades norteamericanas contra la Standard Oil, el famoso monopolio norteamericano, y ya nadie se acuerda de este proceso. El enjuiciamiento de la *UFCo* fue, pues, solamente una maniobra de su central en Boston y del Departamento de Estado para desviar las protestas y la indignación de los pueblos de América Central después de los acontecimientos de Guatemala. El hecho de que Figueres haya salido en defensa del monopolio demuestra que esta maniobra tuvo éxito en gran parte. En un artículo publicado en la misma fecha en la revista *BOHEMIA* de La Habana y que se reprodujo en el *DIARIO DE HOY*, de San Salvador, Figueres agregó que "no deja de ser irónico que ahora, . . . que somos socios, se ha iniciado en los Estados Unidos un pleito antitrust contra la Compañía, que si triunfara, destruiría las bases del negocio bananero. . .". ¡Nunca soñó la "United Fruit" con tener tan magníficos abogados!

8. La llamada *Legión del Caribe* es en verdad un fantasma que sólo existe en el miedo de los dictadores centroamericanos y en los artículos de la prensa sensacionalista. La *Legión del Caribe* —que se dice constituida por dominicanos, venezolanos, nicaragüenses, cubanos y guatemaltecos—, vendría a ser una especie

de brigada internacional contra las dictaduras centroamericanas y especialmente contra Trujillo y Somoza. Los hechos, sin embargo, son muy simples y la leyenda arranca de acontecimientos muy sencillos. Sus orígenes se encuentran en la República de Cuba. Un pequeño grupo de exilados dominicanos reunió algunos efectivos militares en el año 1948 para intentar un golpe revolucionario contra Trujillo. (La llamada expedición de *Cayo Confites*). Como Trujillo estaba ya en olor de santidad con la Casa Blanca, el Departamento de Estado ejerció presión sobre el gobierno de Cuba y las autoridades de la isla desbandaron al pequeño grupo y deshicieron el complot. Un año después, Figueres inicia el movimiento revolucionario en Costa Rica, a favor de Ulate, y algunos de esos dominicanos acudieron en su ayuda. Fueron exactamente dos: Horacio Ornes y Miguel Angel Ramírez, a quienes Figueres hizo generales por su decidida actuación en la toma de Puerto Limón. Comandaron un destacamento de 65 hombres, de los cuales ellos y un hondureño, Marcos Ortega, eran los únicos extranjeros. A este destacamento se le puso el nombre de la *Legión del Caribe* y su fama voló por todo Centro América en la publicidad de los periódicos y en el miedo de los dictadores. Cuando Figueres llegó al poder, los dominicanos se marcharon de Costa Rica

o se quedaron a gozar de la victoria, pero la *Legión del Caribe* permaneció para siempre en la leyenda y en los argumentos de todos los conflictos caribeños. No hubo, pues, ni hay tal *Legión*, ni tales legionarios. Su fama se extendió tanto, sin embargo, que hasta en lugares tan apartados de Centro América, como el Perú, se levantó un día en el Parlamento un curioso y divertido senador llamado Domingo López de la Torre, exigiendo que las autoridades peruanas adoptaran medidas de emergencia para defender al régimen del general Odría del ataque de la *Legión del Caribe* que habría llegado hasta las mismas costas del Perú.

9. Figueres, ciertamente, hablaba en nombre de todo el pueblo de Costa Rica cuando la agresión de Somoza. Incluso los sectores de oposición democrática, como el *Partido Vanguardia Popular* (comunista) hicieron un fervoroso llamado a la unidad nacional desde que se conocieron los primeros datos sobre los planes agresivos del dictador de Nicaragua y del imperialismo yanqui. Los dirigentes del PVP, Manuel Mora, Arnoldo Ferreto y Eduardo Mora, suscribieron un manifiesto en el que decían: ". . . el apoyo militar yanqui al gobierno de Somoza puede dar origen a la invasión de Costa Rica por la Guardia Nacional de Nicaragua. Declaramos que si esta invasión llegara a ocurrir el deber de todos los

costarricenses es deponer nuestras diferencias internas y unirnos para repeler la agresión. Los males de una ocupación extranjera en nuestro país no afectarían sólo a los ciudadanos figueristas. Serían males de todos. Seríamos vejados y ultrajados todos. Quien no lo comprenda así desconoce el significado de una ocupación militar extranjera, especialmente practicada por ejércitos como los de Nicaragua. . .". La Confederación de Trabajadores de Costa Rica condenó también de modo expreso y resuelto la agresión y a los agresores. Sin embargo, Figueres durante el conflicto, recrudesció sus ataques a la Confederación y a todas las organizaciones representativas del movimiento democrático y progresista tratando de congraciarse con el gobierno de Washington y de impedir que la defensa de su patria adquiriera un contenido popular, democrático y antiimperialista.

10. "El citado convenio impone indefinidamente a los gobiernos de Costa Rica la obligación de no decretar conforme a sus leyes expropiaciones de bienes de compañías norteamericanas, sino conforme lo quieren tales compañías, pues deja el avalúo en última instancia en manos de un juez internacional que es un instrumento de los Estados Unidos. Esto, además de perjudicar los intereses económicos del país, de hacer prácticamente imposible la nacionalización de

los servicios y empresas en manos de compañías extranjeras, es lesivo a la soberanía nacional en tanto que arrebató a los tribunales nacionales la facultad de hacer el avalúo de los bienes expropiados, ya sean propiedad de nacionales o extranjeros. Por otra parte, el tal *Convenio sobre Inversiones*, obliga al Esta-

do a garantizar a las empresas extranjeras norteamericanas la adquisición de dólares para la exportación de sus ganancias en términos que, además de inconvenientes para la economía nacional, violan las disposiciones que sobre materia de divisas y conforme a la ley tiene establecidas la Banca Nacional". (Plan

contra la crisis. Estudio del Partido Vanguardia Popular (comunista) de Costa Rica. Agosto de 1955. Comisión redactora: Manuel Mora V., Carlos Luis Fallas S., Eduardo Mora V., Arnoldo Ferreto S. y Rodolfo Guzmán). Convenios semejantes han sido impuestos a otros países de América Latina.